



5

21

BX1585

G65



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

88884

ALGUNAS PALABRAS POR VÍA DE INTRODUCCIÓN

No es á buen seguro temerario el afirmar que los males que al Catolicismo aquejan en España, y el que sus enemigos consigan con harta frecuencia sus reprobados fines y vociferen otras como con privilegio exclusivo, sin que se levante una voz que á ello se oponga, ó encontrando á su paso á lo más un débil murmullo de protesta que sale como avergonzado y medroso y que fácilmente se extingue, es debido, más que al valor de los impíos españoles, más que á sus méritos y á sus trabajos, á la falta de unión entre los católicos, á negligencia de que todos somos culpables, y á una ausencia absoluta de sentido práctico, que hace que nos encerremos en moldes rutinarios y nos engolfemos en discusiones bizantinas sobre cosas que en la práctica no han de ser, ni tal vez han sido nunca, y que discutiendo nombres y distinguiendo de colores y de personas, abandonemos lo esencial de las ideas y prescindamos de observar la marcha de las sociedades modernas, sin cuidarnos de ponernos al frente de su movimiento y de entrar en la vida de la realidad.

006721

¡Qué frecuente es oír á hombres de corazón sano y de ideas excelentes quejarse de los derroteros por los que la sociedad marcha, y lamentarse de todas veras de que los católicos no se unan y no trabajen con empeño para atajar tanta serie de males y de calamidades!

Sin embargo, ved lo que esos mismos plañideros sempiternos hacen para remediar el mal de que se lamentan á cada paso: levantan la tertulia en que esos lamentos han servido para sostener el interés de la conversación, y cada uno se va á la cama, ó á paseo, ó á las ocupaciones del día, sin contribuir en nada á remediar el mal que tanto deploran, hasta otra vez que se reúnen los compañeros de lamentación para continuar ésta y sazónarla con nuevos datos y noticias que cada uno ha recogido. Pero si alguien, más amigo de los hechos que de las palabras, dice á uno de estos Jeremías:—«Don Fulano, ¿hace usted el favor de ayudarme para ver si logramos evitar la corrupeión de tal joven, ó la enseñanza de tal doctrina, ó que en el ayuntamiento tal ó en el puesto cual éntre aquel bribón de nuestro vecino que se propone hacer en él todo el mal que pueda?», dirá en seguida:—«Hombre, excelente idea; ya se me había á mí ocurrido y lamentaba que no se hiciese; para eso basta usted solo; yo tengo que hacer; las mañanas las tengo ocupadas..... las tardes..... paseo con Fulano, que no quiere que le deje solo, y las noches están frías; y además tengo una partida de tresillo, y..... ¿cómo falto á ella? Por otra parte, *mi periódico* (católico á machamartillo por supuesto, y tal vez con pretensiones de tener en esto

la exclusiva) es contrario á todas esas instituciones; ya lo decía el otro día en un artículo que ardía en un candil; todos esos son manejos de don Fulano, y ya comprende usted que de D. Fulano no puede venir cosa buena.»—Pero ¡hombre de Dios! si la obra para la que yo reclamo la ayuda de usted la recomienda el mismo Jesucristo, está bendecida por el Santo Padre y es para la mayor gloria de Dios.....—Sí..... pero eso es andarse por las ramas; y cuando D. Fulano la patrocina, como mi periódico asegura, algún fin se propondrá. Además, ya habrá quien lo haga; yo estoy en mi casa muy tranquilo; y mientras las cosas no cambien y todos estos pillos que hoy lo manejan y lo invaden todo no desaparezcan y dejen el puesto á los hombres de bien, no pienso meterme en nada.....»

Y, claro está, los pillos no le dejan, ¡qué lo han de dejar! Si los hombres de bien se meten en su casa y esperan á que los pillos les llamen para que los reemplacen, ya pueden esperar sentados. Figuraos que un pastor de ganado á quien se avisase que los lobos estaban haciendo una gran carnicería en su rebaño, en vez de acudir presuroso, dijese: «No quiero mezclarme con esa canalla de lobos; esperaré á que ellos desaparezcan y vengan las reses á buscarme, y entonces yo me haré cargo de mi ganado.» Ante esta contestación *¿risum teneatis amici?*

«Don Fulano, ¿por qué no predica usted?—pregunté en cierta ocasión á un sacerdote ilustrado y virtuoso en extremo;—y con aire sentencioso me contestó:—Yo te diré; la oratoria sagrada se en-

cuenta en un estado lamentable; y mientras esta racha de predicadores no pase, no me subiré yo al púlpito á confundirme con ellos.—¡Pero hombre!— le dije,—si todos los que pueden remediar el mal que usted lamenta hacen lo que usted, racha tenemos para rato; en cambio, si usted toma la iniciativa, ¿quién sabe el bien que podrá usted hacer?» Pero nada, mi hombre esperó á que la racha pasase y..... quien se pasó fué él, porque se murió sin que hubiera llegado la ocasión de subir al púlpito.

Si el predicador murió, los que como él discurren viven todavía; y si cada uno examina su conciencia, ¿quién se verá libre de haber hecho el mismo razonamiento y de haber inspirado en él sus actos?

Y sin embargo, por ese camino todos vemos adónde vamos á parar y lo que para la causa del bien conseguimos: es, pues, preciso cambiar de procedimiento. Nuestros impíos, que no tienen siquiera el mérito de la originalidad, porque suelen ser serviles imitadores de los impíos franceses y están al servicio de las logias, han emprendido contra el Catolicismo una cruda guerra dirigidos por unos cuantos prohombres y periódicos de empresa que no se distinguen por el esplendor de sus virtudes, ayudados con las manifestaciones *espontáneas* que inspira en los de abajo la bolsa abierta, y en los de arriba la esperanza de satisfacer ambiciones bastardas; y en esa lucha hay, ó que resignarse á ser víctima silenciosa é inútil, ó que luchar con empeño, no con lamentaciones, sino con actos, hasta conseguir la victoria; que si lu-

chamos como un solo hombre, inspirándonos en las enseñanzas y consejos de nuestro Santo Padre, la victoria es segura; y cuando no, el sacrificio será meritorio. Tratemos de evitar que desde la Cátedra augusta de San Pedro se nos pueda decir algún día lo que nuestro gran Pontífice dice á los católicos franceses: «Nós estamos persuadido de que muchas amarguras Nos hubieran sido evitadas, y también grandes calamidades á vuestra patria, si todos cuantos en Francia se enorgullecen con el dictado de católicos hubieran escuchado atentos Nuestra voz apresurándose á obedecerla»¹.

¿Queremos ejemplos de cómo hemos de sostener esa lucha? Los tenemos, y muy hermosos, pero hay que copiarlos en el sacrificio, si aspiramos á imitarlos en el día del triunfo; y presentar á los católicos españoles un ejemplo admirable, digno de ser imitado por nosotros, es el objeto de este librito. No se trata en él de evocar recuerdos del Antiguo Testamento, ni de los primeros cristianos, ni de traer á la memoria hechos históricos acaecidos en los tiempos medioevales, sino de referir acontecimientos modernísimos que han tenido lugar en una nación europea; en una palabra, de poner ante la consideración de los lectores la obra de los católicos alemanes desde el año 1870 acá, y de referir brevisimamente y en sencilla forma la lucha titánica que por la causa católica han sostenido contra enemigos poderosos.

¹ Carta de Su Santidad al Arzobispo de Bourges, en 10 de Enero de 1902.

Estas luchas están magistralmente referidas en las obras escritas en francés por el sacerdote Adolfo Kannengieser y traducidas al español por D. Modesto Hernández Villaescusa, de las que tomamos gran parte de los datos, y cuya lectura recomendamos encarecidamente á nuestros lectores.¹

¡Ojalá que este pequeño trabajo, para el que me da atrevimiento el deseo de satisfacer extrañas excitaciones, sirva para vulgarizar las enseñanzas que esas obras contienen, y para infundir aliento en el ánimo de los católicos españoles! Si los alemanes vencieron en su lucha, podemos decir con San Agustín: *Si isti, ¿cur no ego?*

¹ Estas obras son: *Los Católicos Alemanes, El Despertar de un Pueblo, Katteler y la organización social en Alemania.*

Presb. Fr. Aquilino Rangel.

CAPITULO I

Situación del Catolicismo en Alemania hasta el principio de la persecución.

- I. Cómo se organizaron políticamente los católicos alemanes. —
II. Organización del Centro. — III. Régimen de la escuela en Prusia hasta la persecución al Catolicismo.

I

El Catolicismo en Alemania, antes de inaugurarse contra él la persecución abierta en que Bismarck pensaba hacía tiempo, apenas daba señales de vida, y hasta puede afirmarse que se encontraba en visible decadencia. La inmensa mayoría de la nación estaba afiliada á las sectas protestantes, y aun entre los que profesaban el Catolicismo había no pocos de fe escasa que no daban mayores muestras de amor á su Religión que las que dan entre nosotros muchos católicos que, aunque así se llaman parece que se complacen en oponerse á lo que la Iglesia enseña y en hacer guerra cruel á instituciones y personas consagradas por ella.

Apenas celebrado el Concilio Vaticano, un cisma doloroso separó del Catolicismo en Alemania á los que se apellidaron católicos viejos, que no



CONZALBAZ

HISTORIA

Y

HERNANDEZ



BX1585
G65
c.1

ERE

006 721



1080020184

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

HISTORIA Y ENSEÑANZAS
DE
UNA PERSECUCIÓN RELIGIOSA

HISTORIA Y ENSEÑANZAS
DE
UNA PERSECUCIÓN RELIGIOSA

POR

Don Francisco González Rojas

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.



*Caja Alfonsina
Biblioteca Universitaria*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Calle de Juan Bravo, núm. 5.

1903

Presb. Lic. Apolinax Rangel.

43653